



► Observatorio de la OIT sobre el mundo del trabajo.

Undécima edición

Brecha mundial en términos de ocupación: los países de ingreso bajo quedarán más rezagados si no se actúa en favor de los empleos y la protección social

31 de mayo de 2023

Mensajes fundamentales

- **Diversas perturbaciones y riesgos mundiales están frenando la recuperación del mercado laboral, en especial en los países de ingreso bajo y mediano.** En los países en desarrollo, la respuesta a esta crisis múltiple en curso (o «policrisis») se ve limitada por una combinación de inflación y tipos de interés elevados, junto con un riesgo creciente de endeudamiento.
- **Según las proyecciones de la OIT, es poco probable que los países de ingreso bajo y las regiones de África y los Estados Árabes recuperen este año los niveles de desocupación anteriores a la pandemia.** Aunque se espera que la tasa de desempleo mundial caiga por debajo del nivel pandémico en 2023, esto refleja una resiliencia mayor a la esperada en los países de ingreso alto, y no una recuperación generalizada.
- **En 2023, se prevé que el déficit mundial de empleos se sitúe en 453 millones de personas (o el 11,7 por ciento)¹, más del doble del nivel de desocupación.** El indicador de la OIT del déficit de empleos, que incluye a todas las personas que desearían trabajar pero que no tienen empleo, resume bien la verdadera magnitud de los problemas de la ocupación. El déficit de empleos es mucho mayor entre las mujeres (14,5 por ciento) que entre los hombres (9,8 por ciento).
- **Las diferencias en cuanto al déficit de empleos reflejan una brecha en el déficit de empleos en el mundo.** Los países de ingreso bajo se enfrentan a la mayor tasa de déficit de empleos, del 21,5 por ciento, mientras que en los países de ingreso mediano dicha tasa se sitúa ligeramente por encima del 11 por ciento. Los países de ingreso alto registran las tasas más bajas, un 8,2 por ciento. Los de ingreso bajo conforman el único grupo de países clasificados según su ingreso que ha experimentado un aumento prolongado de la tasa de déficit de empleos, que ha pasado del 19,1 por ciento en 2005 al 21,5 por ciento en 2023.
- **Los países de ingreso bajo endeudados afrontan un déficit de empleos del 25,7 por ciento en 2023.** En los países de ingreso bajo endeudados o en alto riesgo de endeudamiento, el déficit de empleos es significativamente superior al de los países en desarrollo con bajo riesgo de endeudamiento: del 25,7 por ciento para unos y del 11 por ciento para los otros. Esto refleja que las restricciones financieras y fiscales están obstaculizando sus respuestas normativas y empeoran aún más las condiciones del mercado laboral.
- **Algunos países están afrontando crisis particularmente complejas y en cascada** que interactúan con problemas mundiales más generales y exacerban los efectos en el mercado laboral. La gama va desde desastres naturales (por ejemplo, el terremoto en Türkiye y la República Árabe Siria) hasta múltiples crisis económicas (por ejemplo, la de Sri Lanka), que se han añadido a los efectos persistentes de la pandemia de COVID-19 y a la crisis mundial del costo de la vida.
- En los países en desarrollo, especialmente en los de ingreso bajo, sigue habiendo importantes déficits normativos en materia de protección social, en particular respecto de las pensiones de vejez. **En los países de ingreso mediano-bajo solo el 38,6 por ciento de las personas de edad avanzada perciben una pensión de vejez, frente a la cifra del 23,2 por ciento en los países de ingreso bajo.** Es necesario invertir en los regímenes nacionales de protección social, basándose en una financiación equitativa y sostenible procedente de los impuestos y las cotizaciones sociales, y complementada por la ayuda internacional cuando proceda, lo que reportará beneficios económicos, sociales y en materia de ocupación.

¹ El numerador de esta tasa comprende a todas las personas sin empleo que desearían trabajar, y el denominador incluye esa cifra, más el total de ocupación.

- **Las nuevas estimaciones de la OIT confirman que la configuración de un piso de protección social nacional, por ejemplo, mediante la ampliación de las pensiones básicas de vejez en los países en desarrollo, aumentaría el PIB per cápita en un 14,8 por ciento en diez años en los países de ingreso bajo y mediano-bajo.** En los países en desarrollo, esas pensiones básicas de vejez también reducirían la proporción de la población que vive por debajo del umbral de pobreza de 2,15 dólares de los Estados Unidos (PPA) en 6 puntos porcentuales y aumentarían la participación en el ingreso del 40 por ciento inferior de la distribución de ingresos en 2,5 puntos porcentuales. Además, los efectos inducidos de las pensiones básicas reduciría la brecha de género en los ingresos procedentes del trabajo en 3,6 puntos porcentuales, equivalente al progreso registrado en el mundo en los últimos quince años.
- **El monto de los recursos económicos necesarios para ampliar las pensiones básicas de vejez es cuantioso pero no inalcanzable.** En el caso de los países en desarrollo, el costo anual de proporcionar unas pensiones básicas de vejez a nivel del umbral nacional de pobreza equivale al 1,6 por ciento del PIB (al 2,3 por ciento del PIB en los países de ingreso bajo y al 1,5 por ciento del PIB en los de ingreso mediano bajo). Para África Subsahariana, el costo sería de 23 300 millones de dólares de los Estados Unidos, es decir, el 1,4 por ciento del PIB, y aproximadamente el 12,5 por ciento de la ayuda oficial anual para el desarrollo en el mundo
- **El Acelerador mundial del empleo y la protección social de la ONU, y la Coalición Mundial para la Justicia Social pueden reunir recursos internacionales que permitan introducir las pensiones básicas de vejez** como elemento de una reforma de la arquitectura financiera global que atienda mejor a las necesidades de los países de ingreso bajo.

► Parte 1. Últimas tendencias en una recuperación incierta del mercado laboral

1. El contexto: efectos desiguales de la «policrisis»

Precipitada por la guerra en Ucrania y los efectos persistentes de la pandemia de COVID-19, la actual crisis del costo de la vida ha afectado a los ingresos y los medios de subsistencia en todo el mundo, especialmente en los países en desarrollo. Se espera que el crecimiento del PIB mundial se desacelere hasta el 2,8 por ciento este año con respecto a la desaceleración del 3,4 por ciento de 2022². Esta ralentización oculta una importante divergencia entre las economías avanzadas y en desarrollo. En los países de ingreso alto, los mercados laborales siguen estando tensionados pese a la serie de subidas de los tipos de interés (aunque persisten algunos déficits de ocupación incluso en estas economías). Mientras que algunas grandes economías emergentes, como la India, han recuperado un fuerte crecimiento económico, los países de ingreso bajo se enfrentan a elevados niveles de deuda y al aumento

de los costos de los préstamos, lo cual limita aún más sus iniciativas para promover el trabajo decente y productivo.

La inflación y los tipos de interés elevados siguen pesando sobre muchos mercados laborales, aunque en algunos países se espera que la situación mejore (recuadro 1). Al mismo tiempo, **el margen fiscal en las economías más pobres está sumamente restringido,** lo que limita sus respuestas normativas a un mundo de «policrisis» definida por una serie de problemas complejos y en cascada, como conflictos, desastres naturales y crisis económicas que amplifican los efectos de las perturbaciones mundiales debidos a la pandemia de COVID-19 y a la crisis del costo de la vida. Esta situación ha contribuido a ahondar la brecha en términos de ocupación en el mundo, y los déficits más significativos del mercado laboral son manifiestos en los países de ingreso bajo.

La persistente inflación ha provocado un agresivo endurecimiento de la política monetaria. Las tasas de inflación en todo el mundo comenzaron a

2 FMI, *Perspectivas de la economía mundial, abril de 2023: Una recuperación accidentada*, abril de 2023.

aumentar en 2021, y se dispararon significativamente en 2022, en todos los grupos de países clasificados según su ingreso; ello condujo a un endurecimiento significativo de la política monetaria. A principios de 2023, 37 de 162 países, casi todos de ingreso bajo y mediano, tenían tipos de interés del banco central superiores al 10 por ciento (véanse el gráfico A1 y el cuadro A1 del anexo estadístico). Se prevé que el mantenimiento de unas expectativas de inflación elevadas provocará un mayor endurecimiento monetario en aproximadamente la mitad de los países: si bien casi todos los países de ingreso alto experimentarían un mayor endurecimiento, se espera que solo suceda en una minoría de países de ingreso bajo y mediano.

Los países se enfrentan a una disyuntiva a la hora de gestionar la inflación prevista, las fluctuaciones de los tipos de cambio, la sostenibilidad de la deuda y la actividad económica. Los altos tipos de interés complican la sostenibilidad de la deuda y la financiación de nueva deuda, sobre todo porque muchos países han visto aumentar significativamente la relación deuda/PIB durante la crisis de la COVID-19. La depreciación de los tipos de cambio en muchos países en desarrollo ha contribuido a aumentar la inflación y los tipos de interés, al tiempo que ha agravado la carga de la deuda externa³. De hecho, la proporción de países en dificultades de endeudamiento, o en alto riesgo de dificultades de endeudamiento, se ha duplicado hasta el 60 por ciento en comparación con los niveles de 2015 ([FMI 2023](#)). Las empresas y los trabajadores sufren profundos efectos durante una crisis de deuda. Los tipos de interés reales, decisivos para la actividad económica, se han mantenido relativamente bajos en las economías avanzadas. Pero el endurecimiento continuado de la política monetaria, junto con el retroceso de la inflación, podría elevar los tipos de interés reales previstos y concretados a niveles más altos, lo que acabaría pasando factura a los mercados laborales⁴.

2. La desocupación y el déficit de empleos

El desempleo mundial podría alcanzar el nivel anterior a la pandemia en 2023

Según las proyecciones basadas en las estimaciones más recientes de la OIT, la tasa mundial de desempleo descenderá 0,1 puntos porcentuales en 2023 (gráfico 1). Ello implica una reducción del total de personas sin empleo equivalente a 1 millón⁵, lo cual se debe a una resiliencia mayor a la esperada del mercado laboral de los países de ingreso alto frente a la desaceleración económica⁶. Hay indicios de que las subidas adicionales de los tipos de interés en muchos países de ingreso alto serán limitadas, ya que los bancos centrales empiezan a priorizar las preocupaciones por la salud de la economía. Las previsiones indican que los tipos de interés de muchos países de ingreso bajo y mediano se mantendrán estables o bajarán. Ahora bien, el riesgo de que la economía mundial entre en recesión sigue siendo apreciable, y crea un importante riesgo a la baja para los mercados laborales mundiales ([FMI 2023](#)).

Las estimaciones mundiales de la desocupación para los años 2020 a 2022 se han revisado sustancialmente⁷. En consecuencia, la desocupación mundial de 2022 se estima ahora en 192 millones de personas, frente a los 205 millones citados en la publicación *WESO Tendencias 2023*. Según las previsiones, en 2023 la desocupación mundial se reducirá hasta llegar a 191 millones de personas, lo que corresponde a una tasa de desempleo del 5,3 por ciento. La recuperación mundial de las tasas de desempleo tras la crisis de la COVID-19 ha sido notablemente rápida en comparación con crisis anteriores, tales como la crisis financiera mundial de 2008-2009 (gráfico 1).

Sin embargo, no se espera que el desempleo en los países de ingreso bajo en general y en África y los Estados Árabes recupere en 2023 los niveles anteriores a la pandemia. El panorama mundial oculta cierta heterogeneidad significativa a nivel regional en cuanto a la velocidad de recuperación

3 UNCTAD, *Global Trends and Prospects*, actualización del Informe sobre Comercio y Desarrollo, abril de 2023.

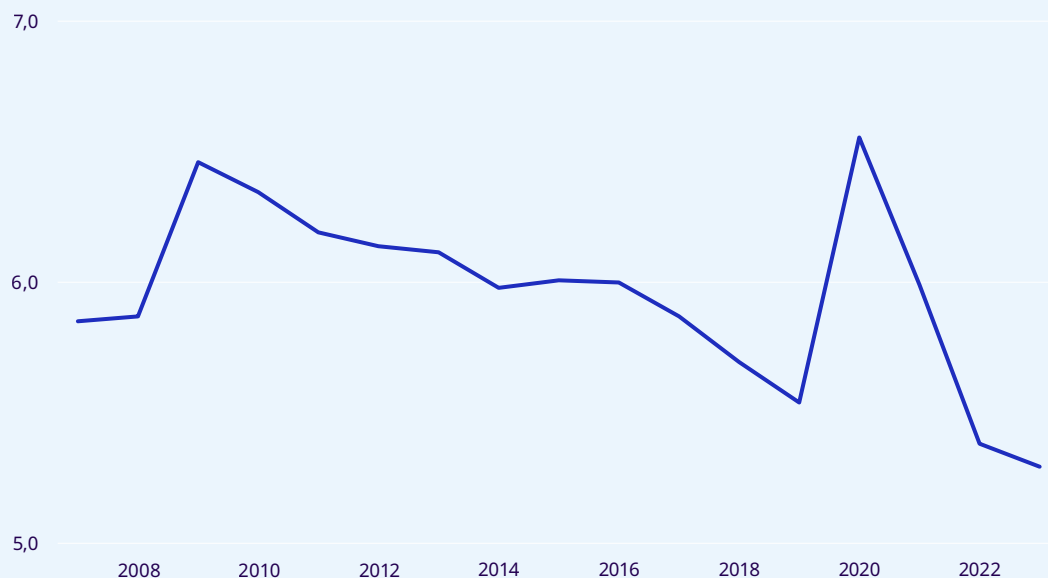
4 El endurecimiento de la política monetaria también plantea el riesgo de inestabilidad financiera, que podría tener un efecto importante en el mercado laboral.

5 Se trata de una mejora con respecto a las proyecciones anteriores de enero, cuando las estimaciones indicaban un aumento de 3 millones (*WESO Tendencias 2023*).

6 Para consultar los ajustes de las estimaciones de la OIT en comparación con las publicadas en *WESO Tendencias 2023*, véanse los gráficos A1 y A2 del anexo estadístico.

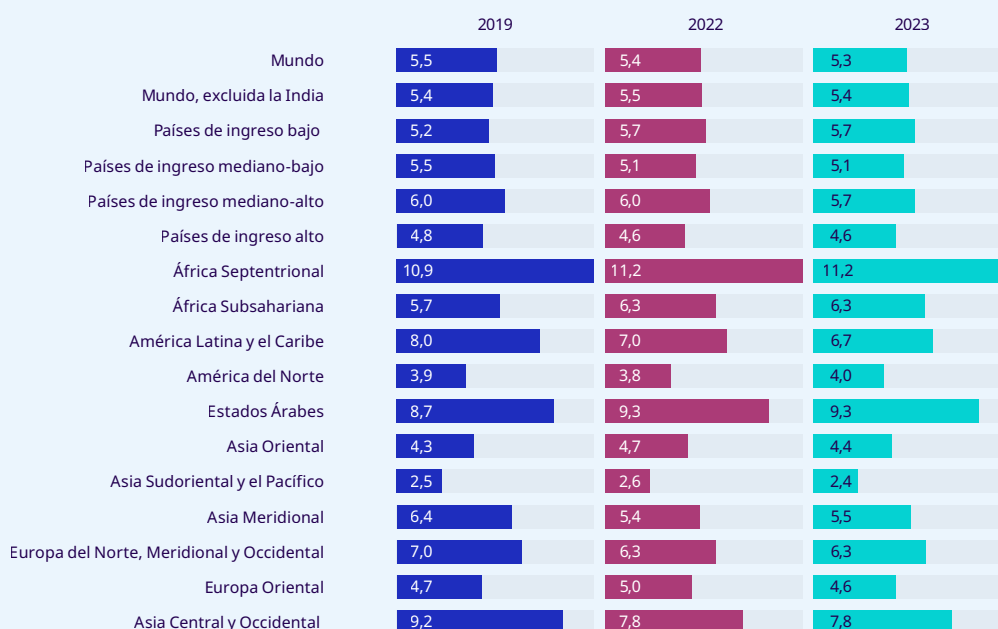
7 La revisión a la baja se debe fundamentalmente a los datos sobre la desocupación recientemente incorporados, procedentes de las encuestas de población activa de la India, que indican una fuerte caída de la tasa de desempleo del país en 2021 y 2022, que se redujo en un 4,8 por ciento, casi 2 puntos porcentuales por debajo de su nivel en 2019 (6,5 por ciento). Sin embargo, incluso excluyendo a la India, según las proyecciones, la tasa de desempleo recuperará su nivel prepandémico en 2023.

► **Gráfico 1. Tasa de desempleo, 2007-2023 a escala mundial (valores porcentuales)**



Fuente: Estimaciones de la OIT.

► **Gráfico 2. Tasas de desempleo a escala mundial, por (sub)región y grupos de países con arreglo a sus ingresos, en 2019, 2022 y 2023 (valores porcentuales)**



Fuente: Estimaciones de la OIT.

de la crisis de la COVID-19. Se prevé que las tasas de desempleo en África y los Estados Árabes en 2023 sigan siendo elevadas en comparación con 2019, mientras que otras regiones como América Latina y el Caribe, Europa del Norte, Meridional y Occidental,

y Asia Central y Occidental han logrado reducir esas tasas a niveles sustancialmente por debajo de los niveles previos a la crisis. Los países de ingreso bajo hasta ahora no han logrado recuperar la tasa de desempleo observada en 2019 (gráfico 2).

El indicador del déficit de empleos apunta a importantes déficits de ocupación, sobre todo en los países en desarrollo

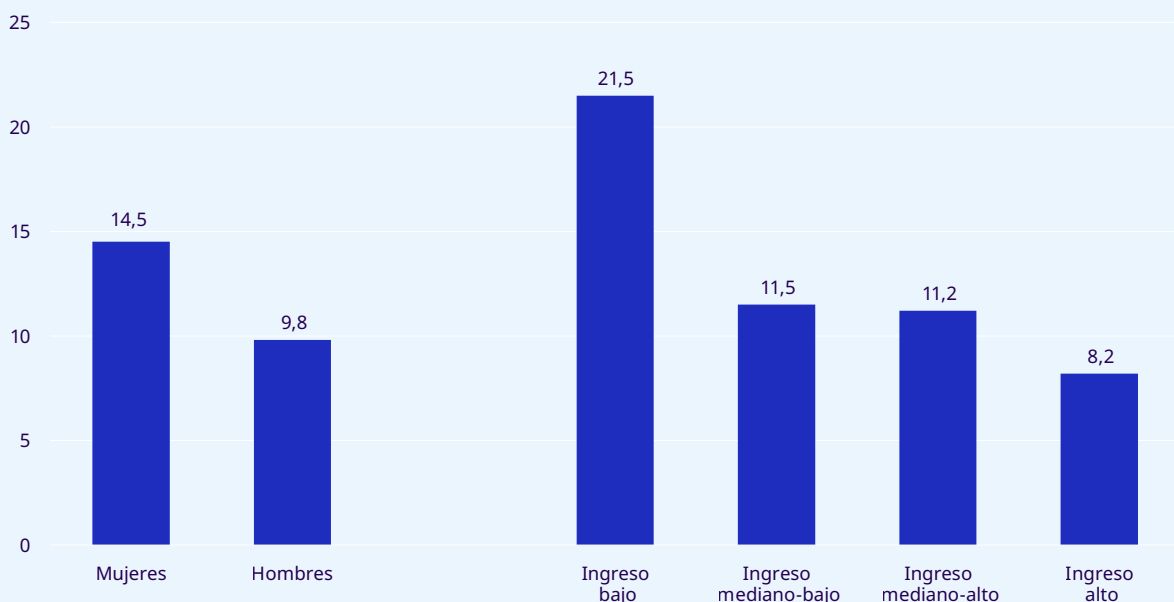
Pese a que las cifras de desocupación proporcionan importante información sobre el alcance de la subutilización de la mano de obra, especialmente en los países en desarrollo, un nuevo indicador elaborado por la OIT, el déficit de empleos, ofrece una medida más completa de la demanda insatisfecha de empleo en el mundo. Permite tener en cuenta a todas las personas que desearían trabajar pero no tienen un empleo. Para el déficit de empleos se utilizan las mismas fuentes de datos que para las estadísticas de desocupación, pero además se utilizan datos de la encuesta de población activa a fin de incorporar a todas las personas en busca de empleo o a otras que trabajarían si pudieran hacerlo. Como tal, el indicador es un complemento útil de la tasa de desempleo y ayuda a proporcionar una visión más completa de la subutilización de la mano de obra⁸.

En 2023, se prevé que el déficit mundial de empleos se sitúe en 453 millones de personas o el 11,7 por ciento⁹, más del doble de la cifra de desocupación.

El déficit mundial de empleos de 453 millones incluye tanto los 191 millones de desempleados como otros 262 millones que desean un empleo pero no cumplen los requisitos para ser considerados desempleados. Entre las personas sin trabajo pero no clasificadas como desempleadas se incluyen, por ejemplo, las desanimadas ante la búsqueda y las que actualmente no pueden aceptar un empleo a corto plazo, tales como quienes tienen responsabilidades asistenciales.

Hay disparidades en el déficit de empleos en el mundo. En 2023, los países de ingreso bajo están ante la mayor tasa de déficit de empleos, con un 21,5 por ciento, mientras que la tasa en los países de ingreso mediano se sitúa ligeramente por encima del 11 por ciento. Los países de ingreso alto registran las tasas más bajas, con un 8,2 por ciento (gráfico 3). En general, mientras que solo unos pocos países, en su mayoría de ingreso alto, experimentan una tasa de déficit de empleos relativamente baja, el resto del mundo

► **Gráfico 3. Brecha de empleo en 2023, por sexo y nivel de ingreso (valores porcentuales)**

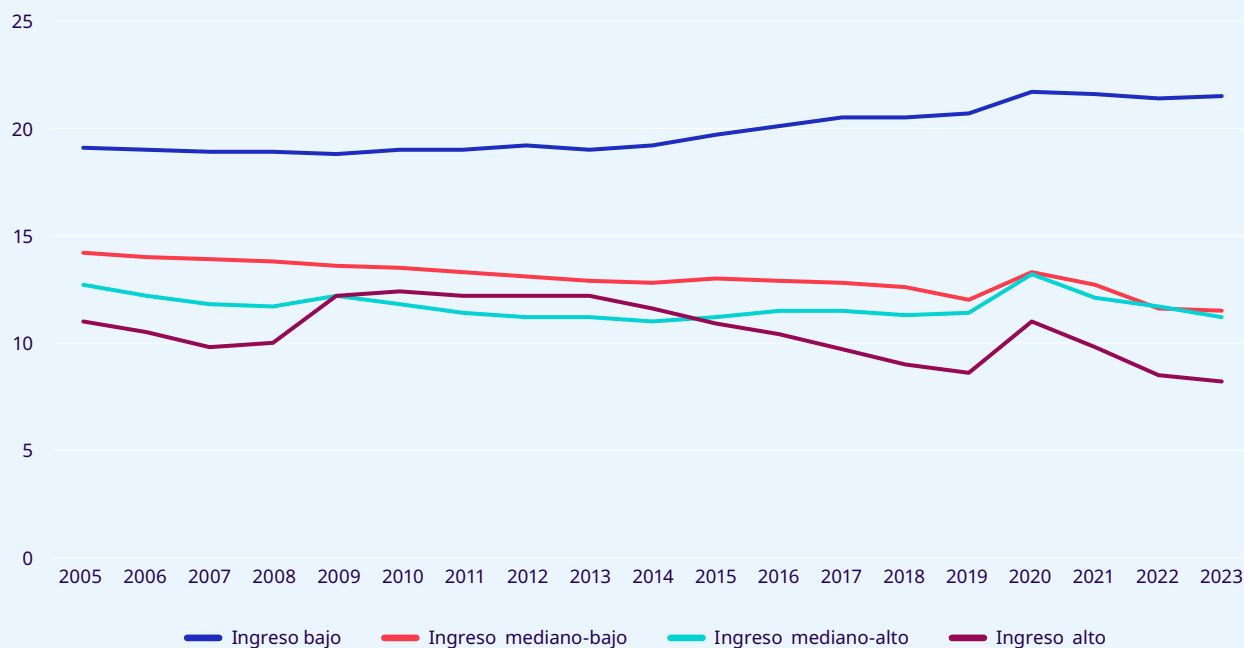


Fuente: Base de datos ILOSTAT, estimaciones de la OIT basadas en modelos.

8 El indicador de la OIT del déficit de empleos complementa al conjunto de indicadores vigentes incluidos en las estimaciones modelizadas de la OIT, pues proporciona estimaciones combinadas de la desocupación, la fuerza de trabajo potencial y los no demandantes de empleo dispuestos a trabajar (cada uno de ellos definido en la [Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo, 19.º CIET](#)). Al igual que el indicador SU3, el déficit de empleos incluye, además de las personas desempleadas, las personas solicitantes de empleo no disponibles para trabajar y a quienes no buscan empleo pero que están disponibles para trabajar; sin embargo, contrariamente al indicador SU3, incluye también a quienes no se encuentran en ninguna de las categorías anteriores pero que buscan empleo (que no buscan empleo pero desean trabajar). Véanse más detalles sobre el indicador y sobre sus diferencias con respecto a la desocupación en [WESO Tendencias 2023](#).

9 El numerador de esta tasa comprende todas las personas sin un empleo y que desean trabajar, mientras que el denominador incluye a la totalidad de las personas sin un empleo y que desean trabajar, más la ocupación total.

► **Gráfico 4. Brecha de empleo por nivel de ingreso del país, 2005-2023 (valores porcentuales)**



Fuente: Base de datos ILOSTAT, estimaciones de la OIT basadas en modelos.

sigue sufriendo un déficit de empleos persistente. La situación es especialmente grave para las mujeres, cuya tasa de déficit de empleos sería del 14,5 por ciento, frente al 9,8 por ciento de los hombres. Los países de ingreso bajo presentan la mayor disparidad de género en los déficits de ocupación, ya que las mujeres hacen frente a una tasa de déficit de empleos 9 puntos porcentuales superior a la de los hombres.

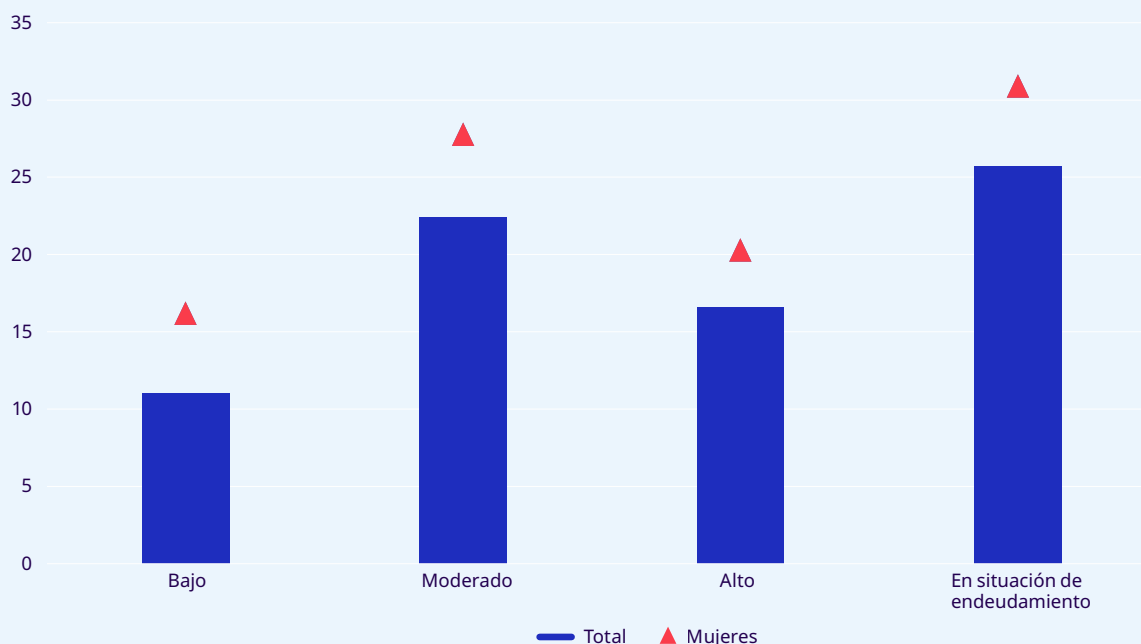
Aunque la previsión para 2023 es una disminución de la tasa mundial de déficit de empleos de 0,2 puntos porcentuales, hasta situarse en el 11,7 por ciento, hay diferencias considerables entre los grupos de países clasificados según su ingreso (gráfico 4). Se prevé escasa variación para los países de ingreso bajo en 2023; se trata además del único grupo clasificado según su ingreso que ha experimentado un aumento prolongado de la tasa de déficit de empleos, que ha pasado del 19,1 por ciento en 2005 al 21,5 por ciento en 2023. La persistencia del déficit de empleos en estos países más pobres refleja que, por diversas razones, no hay suficientes nuevas oportunidades de empleo para una población joven en rápido crecimiento. Se prevé que los países de ingreso mediano-bajo no experimenten prácticamente ninguna variación en 2023, pero han registrado un descenso prolongado apreciable. Se prevé que los países de ingreso mediano-alto experimentarán el

mayor descenso (0,5 puntos porcentuales) en 2023. Los países de ingreso alto han experimentado la mayor mejora prolongada en el tiempo de la tasa de déficit de empleos, con un descenso de 4 puntos porcentuales desde el final de la crisis financiera mundial de 2008-2009 y una caída de 0,3 puntos porcentuales solo en 2023.

Los países endeudados afrontan los mayores problemas del mercado laboral, y disponen de un margen normativo mucho más limitado, lo que dificultará nuevas respuestas normativas ante las crisis en curso y las nuevas crisis. En los países de ingreso bajo clasificados como endeudados¹⁰, el déficit de empleos es significativamente mayor, y se estima que alcanza el 25,7 por ciento en 2023, frente al 11,0 por ciento en los países en desarrollo con bajo riesgo de endeudamiento (gráfico 5). Se prevé que la tasa de déficit de empleos de las mujeres en estos países fuertemente endeudados llegue al 31 por ciento en 2023, lo que refleja una disparidad de género que es evidente en todos los países, como se ha señalado anteriormente. La correlación entre el endeudamiento y la tasa de déficit de empleos indica la importancia crucial de la ayuda económica internacional a los países endeudados para promover una recuperación económica y del empleo.

10 Para consultar la clasificación, véase «Análisis de sostenibilidad de la deuda – Países de ingreso bajo», del FMI.

► **Gráfico 5. Brecha de empleo en países en desarrollo en 2023, por riesgo de endeudamiento del país (valores porcentuales)**



Nota: Se puede consultar la lista de países en desarrollo (principalmente de ingreso bajo) en <https://www.imf.org/external/pubs/ft/dsa/dsalist.pdf>, excluidos Dominica, Estados Federados de Micronesia, Granada, Islas Marshall, Kiribati y Tuvalu, para los que no se dispone de datos de la tasa de déficit de empleos en la estimación modelizada de la OIT.

Fuente: Tasa de brecha de empleo (valores porcentuales), base de datos ILOSTAT, estimaciones de la OIT basadas en modelos; riesgo de endeudamiento del país, análisis del FMI sobre sostenibilidad de la deuda, países de ingreso bajo, [Debt Sustainability Analysis – Low-Income Countries](#).

Recuadro 1. Las facetas acentuadas de la «policrisis»

Si bien el riesgo de crisis múltiples es de naturaleza y alcance mundial, los países en desarrollo se ven ante crisis incluso más complejas y en cascada que interactúan con problemas mundiales más generales y exacerbando los efectos en el mercado laboral. La gama va desde desastres naturales y conflictos hasta crisis económicas añadidas a los efectos de la pandemia de COVID-19 y a la crisis del costo de la vida, además de los efectos del cambio climático. La variedad de los efectos acumulados de las múltiples crisis es considerable, como los de las crisis económicas (Sri Lanka) y los desastres naturales (Türkiye y la República Árabe Siria). Además de precipitar el repunte de la inflación y la perturbación de las cadenas de suministro iniciadas en 2022, la guerra en Ucrania sigue incidiendo en su propio mercado laboral (y en el de los países vecinos a través de los flujos de refugiados).

Sri Lanka, en crisis económica. Además de desequilibrios macroeconómicos y deficiencias estructurales de larga duración, Sri Lanka se ha visto afectada por una serie de crisis, empezando por los atentados con bombas en Pascua de 2019 y siguiendo por la pandemia de COVID-19, que golpearon duramente la economía y el mercado laboral, en especial en el sector turístico. Tal como se observara en otros países en desarrollo, las mujeres, los jóvenes y las mipymes, en particular las que operan en la economía informal, se vieron muy afectadas por las medidas de paralización de las actividades¹¹. Ya en 2019, la producción se contrajo ligeramente, antes de disminuir un 4,6 por ciento en 2020 durante el periodo de confinamientos por la pandemia de COVID-19, seguida de una recuperación parcial en 2021 (crecimiento del 3,5 por ciento)¹². Los efectos indirectos del conflicto de Ucrania frustraron

¹¹ R. Gunatilaka y S. Chandrasiri, «[The Labour Market Implications of the Sri Lanka's Multiple Crises](#)», OIT, Colombo, 2022.

¹² Gobierno de Sri Lanka, [Departamento de Estadísticas y Censo](#).

Recuadro 1 (cont.)

la incipiente recuperación y empujaron a la economía de Sri Lanka a una crisis de balanza de pagos en toda regla y al consiguiente impago de la deuda en abril de 2022. La producción cayó un 7,8 por ciento en 2022 (-12,4 por ciento en el cuarto trimestre de 2022), cuando el país sufrió una grave escasez de combustible y de otros productos. La inflación alcanzó más del 46 por ciento el año pasado, lo que ha dañado los ingresos reales y los medios de subsistencia.

Tras la firma de un programa de ayuda del FMI en marzo de 2023, se ha logrado cierta estabilización, aunque se espera que la economía se contraiga un 3,0 por ciento este año¹³. Una encuesta reciente de la OIT indica que un número significativo de mipymes se han visto obligadas a cerrar, y que las empresas supervivientes han aplicado una gran reducción de puestos de trabajo, de las horas de trabajo y, en algunos casos, de los salarios¹⁴. Otra preocupación fundamental son los efectos sobre las mujeres en el mercado laboral de Sri Lanka. Partiendo ya de un nivel bajo, la participación de las mujeres en la población activa cayó del 34,5 por ciento en 2019 al 32,1 por ciento en 2022. Debido a la lentitud del proceso de reestructuración de la deuda, la estabilización macroeconómica y los efectos de otras reformas, la recuperación será lenta, lo que implica que los efectos negativos en el mercado laboral de Sri Lanka seguirán llegando con retraso, como ocurrió después de crisis económicas y financieras anteriores.

Efectos del tremendo desastre natural sobre el mercado laboral de Türkiye y de la República Árabe Siria.

El 6 de febrero de 2023, las provincias sudorientales de Türkiye sufrieron más de un terremoto de gran magnitud, que causó la muerte de unas 50 000 personas y heridas a unas 107 000¹⁵. En la región afectada vivían casi 4 millones de trabajadores, en su mayoría empleados en la agricultura, la industria manufacturera, el comercio y otros servicios, sobre todo de bajo valor añadido. La OIT estima que la destrucción de edificios e infraestructuras provocadas por el desastre natural ha tenido un efecto inmediato en la economía y el mercado laboral. Debido a la pérdida de unos 220 000 lugares de trabajo, el terremoto provocó un descenso del 16 por ciento en

las horas trabajadas, lo que equivale a más de 657 000 empleos a tiempo completo. La OIT calcula que, en conjunto, el terremoto de Türkiye ha reducido los ingresos procedentes del trabajo en más de 2 859 millones de liras turcas (unos 150 millones de dólares de los Estados Unidos) al mes.

En la República Árabe Siria, donde doce años de guerra civil ya habían tenido consecuencias muy negativas en la economía y el mercado laboral, una reciente evaluación de la OIT concluye que alrededor de 170 000 trabajadores han perdido su empleo a consecuencia de los terremotos de febrero¹⁶. Los seísmos han afectado directamente a unos 154 000 hogares y a más de 725 000 personas. También se han visto afectadas unas 35 000 mipymes. Esta «desocupación» temporal ha provocado una pérdida total de ingresos procedentes del trabajo equivalente al menos a 5,7 millones de dólares de los Estados Unidos al mes. Se calcula que en los cinco distritos más afectados vivía el 42,4 por ciento de la población total del país, incluidos alrededor de 7,1 millones de personas en edad de trabajar, de las cuales 2,7 millones tenían un empleo (formal o informal). El 22,8 por ciento de ellas eran mujeres.

Ahora bien, a diferencia de los efectos persistentes de una crisis económica, la recuperación del terremoto puede acelerarse si se movilizan recursos suficientes y se realizan inversiones que ayuden a las iniciativas de reconstrucción, lo cual impulsará la demanda de obreros de la construcción y de sectores afines.

Ucrania en guerra. Más allá de los costos humanitarios de la agresión contra Ucrania, su impacto en la situación económica y del mercado laboral del país ha sido grave^{17,18}. Los daños a infraestructuras y empresas y la considerable reducción de la mano de obra han mermado enormemente la capacidad productiva del país. La economía en general sufrió un grave deterioro, con una caída interanual estimada del producto interior bruto (PIB) del 35 por ciento en el último trimestre de 2022¹⁹. Aunque las medidas adoptadas por el Banco Nacional de Ucrania y el apoyo presupuestario de los donantes han contribuido a estabilizar la inflación subyacente, esta aumentó hasta

13 Véase FMI, [Sri Lanka: Request for an Extended Arrangement Under the Extended Fund Facility – Press Release; Staff Report; and Statement by the Executive Director for Sri Lanka](#).

14 OIT, «The Impact of the Economic Crisis in Sri Lanka on MSMEs and Jobs» (de próxima publicación).

15 Véanse más detalles en OIT, «The effects of the February 2023 earthquake on the labour market in Türkiye», OIT, Ankara, 2023.

16 OIT, [Impact of the February 2023 Earthquakes on Employment and the Labour Market in Syria](#), OIT, Beirut, 2023.

17 Para consultar datos sobre el reciente deterioro de la situación económica véase *Monthly Macroeconomic and Monetary Review* de enero de 2023 del Banco Nacional de Ucrania.

18 OIT, [Informe sobre la evolución de la situación a la luz de la Resolución relativa a la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania desde la perspectiva del mandato de la Organización Internacional del Trabajo](#), Documento del Consejo de Administración.

19 Banco Nacional de Ucrania, «Speech by NBU Governor Andriy Pyshnyy at Press Briefing on Monetary Policy Decisions», 26 de enero de 2023.

Recuadro 1 (cont.)

el 22,6 por ciento en 2022. Las estimaciones de la OIT²⁰ indican que las pérdidas de la ocupación en Ucrania han sido importantísimas. Según las estimaciones de la 10.ª edición del Observatorio de la OIT sobre el mundo del trabajo²¹, la ocupación perdió un 15,5 por ciento en 2022, el equivalente a 2,4 millones de empleos destruidos. Las proyecciones de la OIT sobre la ocupación basadas en los últimos pronósticos macroeconómicos sugieren un estancamiento de la actividad en 2023, ya que las hostilidades siguen limitando gravemente el potencial de la economía ucraniana y de su mercado laboral. Presumiendo que la situación de seguridad se mantendrá cercana a su estado actual durante todo el año, la OIT estima una

tasa de crecimiento del empleo de tan solo el 0,5 por ciento en 2023, lo que corresponde a un aumento de solo 70 000 empleos.

Las perspectivas del mercado laboral de Ucrania siguen siendo muy inciertas, incluso en ausencia de cambios significativos en la evolución del conflicto. Además de estos efectos sobre la ocupación, la OIT calcula que aproximadamente 1,7 millones de refugiados, en su inmensa mayoría mujeres, estaban empleados en Ucrania antes de huir del país (sobre todo, a Europa Occidental). Estos refugiados previamente empleados representaban el 11 por ciento de la mano de obra total del país antes del conflicto.

20 Debido a la escasez de datos, los efectos en el mundo del trabajo solo pueden estimarse con imprecisión y están sujetos a una incertidumbre elevada.

21 OIT, «Observatorio de la OIT sobre el mundo del trabajo. Décima edición», 31 de octubre de 2022. El intervalo de predicción con un nivel de confianza del 95 por ciento corresponde a una caída de la ocupación de entre el 8,2 y el 22,7 por ciento.

► Parte 2. La protección social: catalizador del desarrollo sostenible inclusivo y de los empleos decentes

Los déficits normativos en los países en desarrollo agravan las consecuencias de las múltiples crisis. La protección social es un ámbito normativo fundamental que se ve restringido por la situación económica general, el limitado margen fiscal y la consiguiente falta de inversión en este tipo de medidas. Al mismo tiempo, hay datos robustos de que invertir en protección social reportará beneficios económicos, laborales y sociales más generales.

El avance en la mejora del acceso a la protección social ha sido lento. Ha transcurrido una década desde la adopción de la Recomendación sobre los pisos de protección social, 2012 (núm. 202), no obstante, más de la mitad de la población mundial sigue sin cobertura de alguna forma de protección social. Por ejemplo, si bien las pensiones de vejez son la modalidad más extendida de protección social (el 77,5 por ciento de las personas de edad avanzada están cubiertas), sigue habiendo importantes brechas. Mientras en los países de ingreso alto el 97,5 por ciento de las personas de ese grupo de población percibe una pensión, en los países de ingreso mediano-bajo y bajo solo perciben esta prestación el 38,6 por ciento²² y el 23,2 por ciento²³ de las personas de edad avanzada, respectivamente.

Los beneficios de las pensiones de vejez van más allá de atender las necesidades inmediatas de las personas mayores. La baja cobertura de las pensiones es un signo preocupante de falta de inversión en protección social, pero también ofrece la ocasión de fomentar el desarrollo sostenible y la justicia social. Las pensiones proporcionan seguridad de los ingresos a las personas de edad avanzada, las protege contra las privaciones materiales y la exclusión social, y pueden beneficiar a otros miembros del hogar. Sin embargo, los efectos beneficiosos de las pensiones van más allá de esta transferencia directa de ingresos. La perspectiva de percibir una pensión en la vejez modifica el comportamiento de los jóvenes en el mercado laboral y en otras áreas (recuadro 2), aumentando el crecimiento económico y reduciendo la desigualdad de ingresos. Siempre y cuando el compromiso con las pensiones sea creíble, esto ocurre incluso en países donde las personas de edad avanzada representan una pequeña parte de la población y, por lo tanto, donde lograr la cobertura universal es relativamente fácil. Este efecto amplificador hace de las pensiones de vejez una eficaz palanca política en los países en desarrollo.

Recuadro 2. Las pensiones de vejez como catalizador del crecimiento y de la justicia social

Hay nuevas evidencias de que la implantación de un nivel mínimo de protección social para las personas de edad avanzada puede contribuir a impulsar el crecimiento económico, principalmente acelerando la transición demográfica y disminuyendo la dependencia de los países de la agricultura. Varios estudios nacionales indican que las pensiones de vejez provocan la reducción del tamaño deseado de las familias y, en consecuencia, de las tasas de fecundidad²⁴. Puesto que no se cuenta con ingresos de jubilación garantizados, la población tiende a tener más hijos, esperando que les proporcionen ayuda en la vejez. Un régimen de pensiones reduce esta necesidad y, por tanto, disminuye el tamaño deseado de las familias.

En los países con una tasa de fecundidad alta, la transición a niveles más bajos de fecundidad puede provocar un aumento de la razón entre población en edad de trabajar (de entre 15 y 64 años) y población dependiente por su edad (de entre 0 y 14 años y mayores de 65 años), lo que puede tener efectos positivos persistentes sobre el crecimiento económico, algo que suele denominarse «dividendo demográfico». El descenso de la fecundidad inicialmente provoca una mayor proporción de personas en edad de trabajar que pueden dedicarse a actividades productivas. Este efecto ha sido ampliamente reconocido en la literatura económica²⁵. El mismo se comprueba utilizando un modelo de restricción a corto plazo: se estima que un descenso de la fecundidad del 1 por

22 La Recomendación núm. 202 no define de forma expresa un límite de edad para tener derecho a una pensión de vejez, y los países pueden adaptar dicho límite a las circunstancias nacionales. Para consultar las proyecciones de costos y demográficas, en la presente sección se utiliza la edad límite de 65 años.

23 OIT, [Informe Mundial sobre la Protección Social 2021-2022: La protección social en la encrucijada – en busca de un futuro mejor](#), 2021.

24 [Rossi y Godard \(2022\)](#) presentan evidencia convincente para Namibia, [Shen, Zheng y Yang \(2020\)](#) para China, [Danzer y Zysca \(2020\)](#) para el Brasil, y [Fenge y Scheubel \(2014\)](#) para la Alemania del siglo XIX.

25 Véanse por ejemplo: [Ayiar y Mody \(2011\)](#), [Bloom, Canning y Sevilla \(2003\)](#), [Headey y Hodge \(2009\)](#).

Recuadro 2 (cont.)

ciento provoca un aumento del crecimiento del PIB per cápita de un 0,6 por ciento al cabo de 20 años. Esta vía es particularmente pertinente en regiones en las que la fecundidad media se mantiene en niveles relativamente altos.

Una segunda vía a través de la cual las pensiones pueden provocar un crecimiento económico sostenido se basa en su efecto sobre los resultados del mercado de trabajo. Los datos de China y Namibia indican que la ampliación de la cobertura de las pensiones de vejez provoca una disminución del trabajo agrícola y un aumento del trabajo no agrícola entre los adultos por debajo de la edad de jubilación²⁶. Si bien el empleo agrícola es una fuente fundamental de puestos de trabajo en el mundo en desarrollo, en los países de ingreso bajo se asocia sobre todo a la producción de alimentos de subsistencia y al trabajo familiar auxiliar²⁷. Las pensiones básicas pueden facilitar una transición desde estas modalidades de empleo vulnerable hacia trabajos con mejores condiciones laborales y de mayor productividad. Este cambio podría propiciarse mediante la mancomunación de ingresos, en virtud de la cual las familias numerosas (que son especialmente comunes en los países en desarrollo) utilizan las pensiones de vejez para superar las restricciones de liquidez o de crédito, y reducen los

obstáculos para que los trabajadores familiares de subsistencia y no remunerados realicen la transición a mejores ocupaciones en otros sectores. Un mecanismo complementario es propiciar la asunción de riesgos. La salida del trabajo de subsistencia podría ser ventajosa en promedio, pero es arriesgada. Si se cuenta con un ingreso de jubilación garantizado, se está mejor preparado para asumir ese riesgo. Por último, el menor tamaño de la familia y la menor necesidad de cuidados para los hijos e hijas podría facilitar la transición, ya que dichos cuidados pueden ser más fáciles de combinar con el trabajo de subsistencia.

Este paso desde una economía ampliamente dependiente del trabajo agrícola de subsistencia es fundamental para aumentar la productividad laboral. El empleo agrícola vulnerable deriva en profundas diferencias en términos de producción por trabajador entre este sector y el resto de la economía. Además, según [Gollin, Lagakos y Waugh \(2014\)](#), las grandes diferencias de productividad laboral entre los sectores se mantienen incluso después de tener en cuenta la educación, la alfabetización y otros factores potenciales. Esto sugiere que la reasignación de trabajadores entre sectores puede suponer un impulso para el crecimiento económico²⁸.

Las nuevas estimaciones de la OIT confirman los efectos transformadores de las pensiones de vejez.

Las estimaciones de la OIT indican que la ampliación de las pensiones básicas de vejez ha provocado una disminución del tamaño de las familias en países con tasas de fecundidad inicialmente elevadas, un aumento de la proporción de empleo no agrícola y del PIB per cápita (gráfico 6) (véase una explicación de la causalidad en el recuadro 2). Los efectos son significativos para todas las variables, aunque persiste una gran incertidumbre²⁹. Cabe señalar que esta estimación tiene en cuenta la posibilidad de causalidad

inversa (es decir, si un país se ha enriquecido puede permitirse un régimen de protección social mejor)³⁰.

Los efectos positivos de la cobertura universal de las pensiones de vejez en el mundo en desarrollo serían importantes y duraderos.

Al combinar esta evidencia histórica con los datos actuales sobre la cobertura de la protección social (indicador 1.3.1 de los ODS), los resultados de la simulación indican importantes efectos beneficiosos de la introducción de pensiones de vejez universales en los países en desarrollo^{31,32}. El PIB per cápita de dichos países

²⁶ [Huang y Zhang \(2021\)](#) y las estimaciones de la OIT basadas en el método de [Rossi y Godard \(2022\)](#).

²⁷ Para consultar datos sobre el trabajo de subsistencia, véase Marie-Claire Sodergren y Mabelin Villarreal-Fuentes, «[Quick Guide to Understanding the Impact of the New Statistical Standards on ILOSTAT Databases](#)» (OIT, 2022). El porcentaje de trabajadores familiares auxiliares es casi cinco veces superior en el empleo en la agricultura que en el empleo no agrícola (promedio no ponderado de 128 países, año más reciente; fuente: base de datos ILOSTAT).

²⁸ En consonancia con esta hipótesis, [Bustos, Caprettini y Ponticelli \(2016\)](#) observan que, tras una crisis tecnológica en la agricultura en el Brasil a fin de ahorrar en mano de obra, el trabajo en las manufacturas aumenta con fuerza en un periodo de diez años, mientras que los salarios medios en la agricultura registran reducciones modestas (un orden de magnitud inferior a la variación de la ocupación).

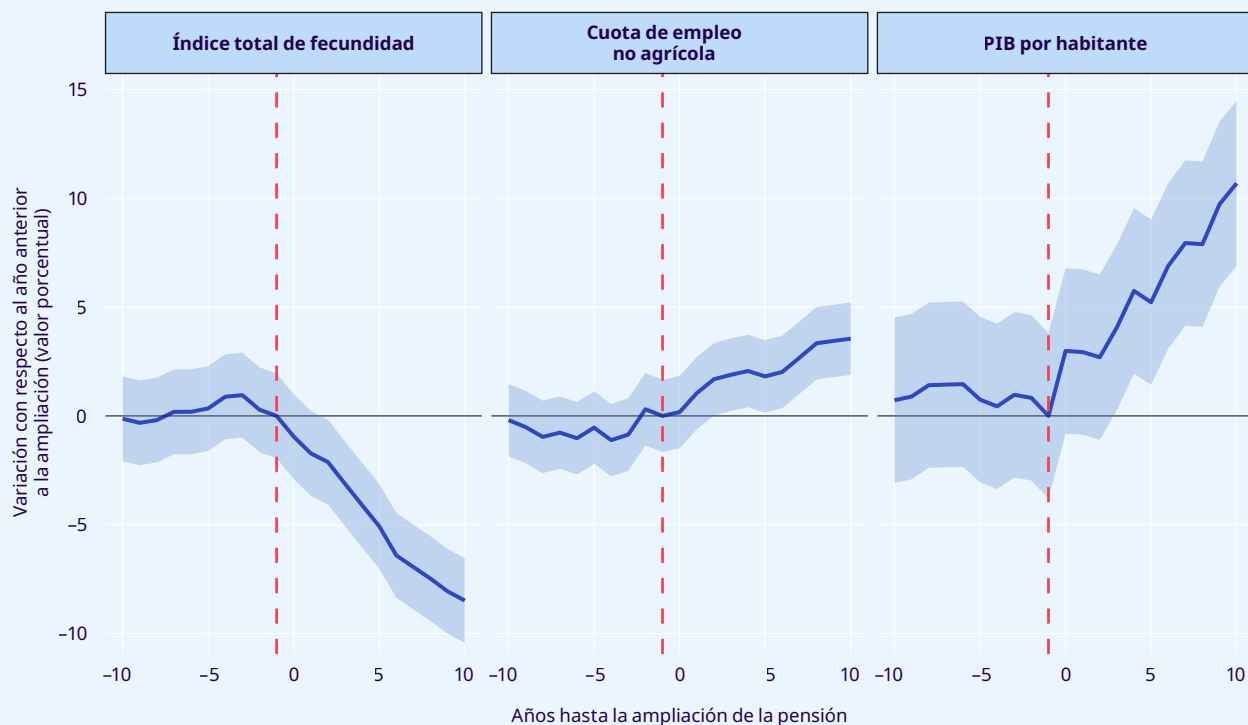
²⁹ Véanse más detalles y varios ejercicios de solidez en [Funke, Schularick y Trebesch \(2022\)](#) y en el anexo técnico.

³⁰ Utilizamos un conjunto de datos de las ampliaciones de las pensiones básicas de vejez (pensiones sociales) para precisar las tendencias anteriores y posteriores a dicha ampliación, incluida en la base de datos sobre las pensiones sociales de *PensionWatch*. Para cada país de la muestra que amplió la cobertura de la pensión construimos una hipótesis de contraste tomando una combinación de datos de países similares al país que amplió la cobertura antes del cambio.

³¹ La simulación presume que todas las personas de edad avanzada identificadas como no cubiertas por el ODS 1.3.1 pasan a estarlo por una pensión básica de vejez.

³² En esta publicación, se consideran países en desarrollo los países de ingreso bajo y mediano-bajo.

► **Gráfico 6. Valor promedio de los efectos de la ampliación histórica de las pensiones sociales; países para los que se dispone de información**



Nota: El gráfico muestra el efecto promedio de una ampliación de la cobertura de pensión. La línea discontinua de color rojo indica el año anterior a la ampliación de la cobertura. Véanse más detalles en el anexo técnico 3.

Fuente: Estimaciones de la OIT.

aumentaría en un 14,8 por ciento en 10 años, frente a una hipótesis en la cual las tasas de cobertura vigentes no registran variación. Más allá del periodo de 10 años, los efectos se dejarían sentir durante mucho tiempo. En 20 años, la contribución demográfica al PIB per cápita aumentaría otros 3 puntos porcentuales³³. La población total de los países en desarrollo alcanzaría su máximo en 2072, más de 30 años antes que en ausencia de la ampliación de las pensiones. Esto afectaría mucho la estructura demográfica: la relación entre población dependiente por la edad (de 0 a 14 años y mayores de 65) y población en edad de trabajar (de 15 a 64 años) sería 5,3 puntos porcentuales inferior en 2072, lo que supondría un viento de cola económico durante más de seis decenios³⁴.

La mayor prosperidad se repartiría de forma más equitativa, con un descenso sustancial de la pobreza y la desigualdad de ingresos.

Estos resultados dan cuenta de los efectos directos ya documentados³⁵, incluido el reparto de los ingresos dentro del hogar, de las pensiones sobre la pobreza y la desigualdad, así como de los efectos indirectos causados por el crecimiento económico, el descenso de la fecundidad y el aumento del trabajo no agrícola. La cobertura universal de las pensiones de vejez en el mundo en desarrollo daría lugar a una reducción de 6 puntos porcentuales en la proporción de la población que vive por debajo del umbral de pobreza de 2,15 dólares PPA. Se trata de una reducción drástica con respecto a la tasa actual del 15,5 por ciento. Además, toda la distribución del ingreso se desplazaría hacia una mayor igualdad. El 40 por ciento inferior de la distribución del ingreso vería aumentar su cuota en 2,5 puntos porcentuales sobre el 15,3 por

33 Utilizando como base el PIB previo a la implementación de la ampliación.

34 Mientras se prevé que posteriormente la tasa de dependencia sea superior a la de la hipótesis de no ampliación, hacia 2087, los países en desarrollo estarían en una situación económica mucho más fuerte, y por lo tanto, mejor preparados para gestionar los problemas asociados con el envejecimiento de la población.

35 Véanse por ejemplo: [Case y Deaton \(1998\)](#), Cattaneo y Razavi, *Inequality and Social Protection* (de próxima publicación), o [Huang y Zhang \(2021\)](#).

ciento actual. Este aumento relativo del ingreso se produciría a expensas del 10 por ciento de los que más ganan, mientras que la parte del ingreso en el centro de la distribución se mantendría prácticamente sin variación³⁶.

También hay efectos considerables sobre la igualdad de género. La ampliación de las pensiones daría lugar a una reducción estimada de 3,6 puntos porcentuales en la brecha de género de los ingresos procedentes del trabajo, equivalente al progreso global registrado en los últimos quince años. Es probable que ello se deba a una reducción de la incidencia del empleo vulnerable y del trabajo no remunerado del cuidado de los hijos e hijas, que afectan muy especialmente a las mujeres³⁷. Los efectos van más allá del mercado laboral. Por ejemplo, se observa que los efectos inducidos de la ampliación de las pensiones probablemente tendrán un efecto positivo en la salud y la educación de las mujeres³⁸.

El monto de los recursos económicos necesarios es cuantioso, pero no inalcanzable. En el contexto actual de restricciones del margen fiscal, la implantación de un nivel mínimo de protección social para las personas de edad avanzada puede parecer una tarea de enormes proporciones. La cuestión de financiar la protección social no debe subestimarse, pero no es insuperable. Para los países en desarrollo, el costo anual de proporcionar una pensión básica de

vejez al nivel de los umbrales nacionales de pobreza equivale al 1,6 por ciento del PIB (2,3 por ciento y 1,5 por ciento del PIB para los países de ingreso bajo y mediano-bajo, respectivamente)³⁹. Para África Subsahariana, el costo sería de 23 300 millones de dólares de los Estados Unidos, es decir, el 1,4 por ciento del PIB y aproximadamente el 12,5 por ciento de la ayuda oficial anual para el desarrollo en el mundo⁴⁰.

Estos nuevos datos justifican sobradamente la inversión nacional en los sistemas de protección social universal y la ayuda financiera internacional para los mismos, en particular en estos tiempos de crisis múltiples. Un nivel mínimo de protección social para las personas de edad avanzada promovería el crecimiento económico y, al mismo tiempo, reduciría la desigualdad económica y mejoraría la igualdad de género. Esta combinación convierte a las pensiones básicas de vejez en una posible palanca normativa extraordinaria del desarrollo sostenible y la justicia social, y además respaldada por el sólido consenso internacional sobre los pisos de protección social. El acceso universal a otros elementos de un piso de protección social definido a nivel nacional, como las prestaciones por hijo a cargo⁴¹, las prestaciones de maternidad y la disponibilidad de atención básica de salud⁴², también son cruciales para seguir amplificando las ventajas de la protección social para el desarrollo económico y social.

36 Los efectos estimados de la participación en el ingreso del 10 por ciento superior presentan una mayor incertidumbre. Mientras que el efecto directo del 40 por ciento inferior es significativo al nivel del 5 por ciento, el del extremo superior de la distribución no lo es. Los efectos descritos se refieren al ingreso relativo; dado el aumento de la actividad económica, cada uno de los grupos podría registrar un aumento del ingreso absoluto. Las estimaciones distributivas no asumen un modelo específico de financiación de las pensiones, la cual dependerá de cada ampliación concreta de la pensión básica. Los datos sobre la renta se refieren al ingreso disponible, incluyendo las transferencias y restando los impuestos y las cotizaciones.

37 El trabajo familiar auxiliar en el sector agrícola afecta sobre todo a las mujeres. Análogamente, la presencia de niños en un hogar correlaciona con una menor participación de la mujer en el mercado laboral (véase «[Spotlight on Work Statistics n°12](#)», ILO brief, marzo de 2023).

38 Ver más detalles en el anexo técnico.

39 OIT, «[Financing gaps in social protection: Global estimates and strategies for developing countries in light of COVID-19 and beyond](#)». Documento de Trabajo del Departamento de Protección Social de la OIT, 2020.

40 La diferencia entre el aumento previsto del PIB per cápita y los costos estimados de las pensiones básicas universales de vejez indica que la ampliación de las pensiones en los países en desarrollo es un instrumento político con potencial. No obstante, la diferencia no debe interpretarse como un análisis de costos y beneficios. Los efectos de las pensiones básicas de vejez dependen de un compromiso creíble de financiar las pensiones futuras. Por consiguiente, la estimación de los beneficios netos merece un examen más detenido.

41 OIT y UNICEF, «[More than a Billion Reasons: The Urgent Need to Build Universal Social Protection for Children](#)», Ginebra y Nueva York, 2023.

42 Véase «[Social Protection Spotlight – Towards Universal Health Coverage: Social Health Protection Principles](#)», ILO brief, enero de 2020.

► Parte 3. Políticas y ayuda económica para aumentar la resiliencia y superar la brecha mundial en materia de ocupación

Los problemas actuales instan a realizar intervenciones normativas decididas

A pesar de la diversidad de retos que afrontan las economías de las diferentes regiones del mundo, las perspectivas generales del mercado laboral siguen siendo sumamente inciertas. Para estabilizar y fortalecer los mercados de trabajo, se precisan intervenciones normativas reforzadas, ya que, de lo contrario, los múltiples problemas actuales tendrán efectos negativos prolongados sobre el crecimiento, la resiliencia y el desarrollo.

La promoción de la justicia social debe contrarrestar la creciente divergencia en el mercado de trabajo

Si bien algunos países (en especial países de ingreso alto) se han recuperado bien de la crisis de la COVID-19 mostrando resiliencia a los nuevos retos, entre otras cosas, la elevada inflación y el alto costo de la energía, muchos países en desarrollo aún no se han recuperado, y algunas de las economías más pobres se enfrentan a un impacto particularmente negativo de las múltiples crisis. Esta situación de polícrisis entraña el riesgo de crear una mayor disparidad entre los países de ingreso alto y los países en desarrollo, en especial, las economías de ingreso bajo. El aumento de los niveles de deuda y el margen fiscal restringido se añaden al conjunto de desafíos estrechando considerablemente la posibilidad de intervenciones normativas en una serie de países en desarrollo. Serán precisas iniciativas en materia de políticas para superar estas limitaciones y asegurar que los países en desarrollo puedan promover una recuperación generadora de empleo encaminada hacia el objetivo de la justicia social.

La solidaridad internacional para la recuperación

Los países en desarrollo, en especial los que disponen de un margen político más limitado, necesitan con urgencia ayuda internacional y coordinación multilateral para abordar los persistentes déficits de empleo y las crecientes desigualdades. La reforma de la arquitectura financiera mundial tiene que abordar la reestructuración de la deuda y el alivio de la deuda,

apoyando al mismo tiempo la financiación de los ODS, incluida la lucha contra la crisis climática y la creación de empleo decente y productivo mediante una transición justa.

Las políticas de empleo con sentido de previsión deben contribuir significativamente tanto a corto como a largo plazo

Los países han de velar por que las iniciativas de recuperación y, en el caso de los países afectados por conflictos y por crisis, de reconstrucción impulsen el crecimiento del empleo y respalden la transformación estructural a largo plazo. Los responsables de la formulación de políticas tendrán que equilibrar cuidadosamente el uso de políticas macroeconómicas destinadas a controlar la inflación (en especial dada la importancia de los factores del lado de la oferta en el aumento de los precios), y gestionar la deuda con los objetivos de proteger y promover los empleos decentes. Dada la importancia del empleo para sostener una recuperación integradora, las evaluaciones continuas de los mercados laborales son decisivas no solo para detectar el efecto de las múltiples crisis en curso, sino también para evaluar los efectos de los ajustes de la política macroeconómica. Una estrategia de la política macroeconómica más favorable al empleo debe tener en cuenta no solo indicadores restringidos del desempleo, sino indicadores más amplios, como el novedoso indicador del déficit de empleos de la OIT y otros que reflejen la calidad del empleo.

La protección social como catalizador de la justicia social: el efecto de las pensiones básicas de vejez

La protección social es fundamental para superar los problemas a corto plazo, así como los provocados por los procesos de transformación estructural a más largo plazo, incluida una transición justa hacia economías y sociedades sostenibles desde el punto de vista ambiental. La inversión en las personas a través de la protección social dará sus frutos a largo plazo. Este es el caso, por ejemplo, de las pensiones, que tienen múltiples efectos positivos tanto en el crecimiento como en la justicia social, en especial

en las economías en desarrollo. En combinación con inversiones que apoyen la creación de empleo decente y productivo, invertir en los regímenes de protección social universal, entre otras cosas, estableciendo un nivel mínimo de protección, acelerará el desarrollo económico y social y propiciará transiciones justas.

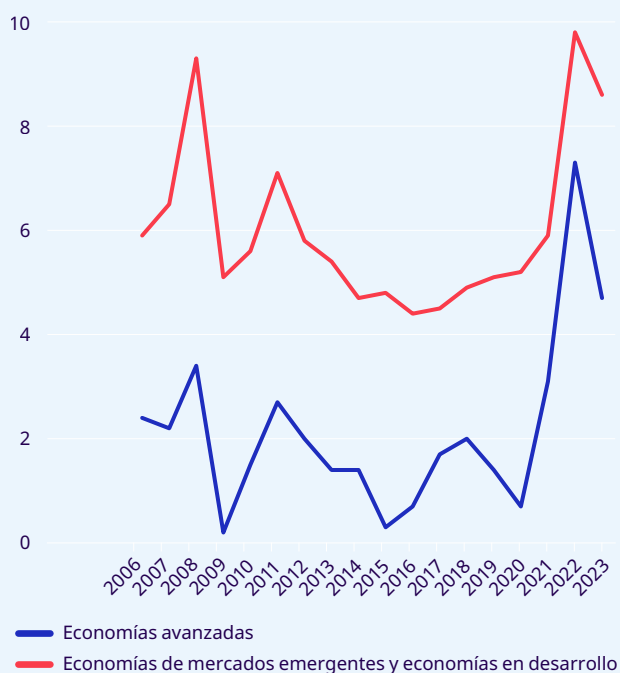
Actuación internacional en favor de las inversiones sociales y el trabajo decente

Estos efectos beneficiosos de las inversiones sociales en trabajo decente se destacan en el Acelerador mundial del empleo y la protección social para

transiciones justas, de la ONU, que se basa en una estrategia múltiple para potenciar el efecto de las políticas y la inversión en justicia social. La Coalición Mundial para la Justicia Social propuesta por el Director General de la OIT integrará todas las iniciativas de la estrategia en un planteamiento global que garantice el máximo efecto de las intervenciones internacionales y nacionales. En el debate mundial en curso sobre la reforma de la arquitectura financiera internacional debe considerarse con urgencia la importancia crucial de estas acciones, en especial en la creación de margen fiscal para las inversiones sociales en los países de ingreso bajo.

► Anexo estadístico

► **Gráfico A1. Tasa de inflación, precios promedio al consumo (variación porcentual anual), para economías avanzadas y economías de mercados emergentes y economías en desarrollo, 2006-2023**



Fuente: Base de datos Perspectivas de la Economía Mundial del FMI, abril de 2023.

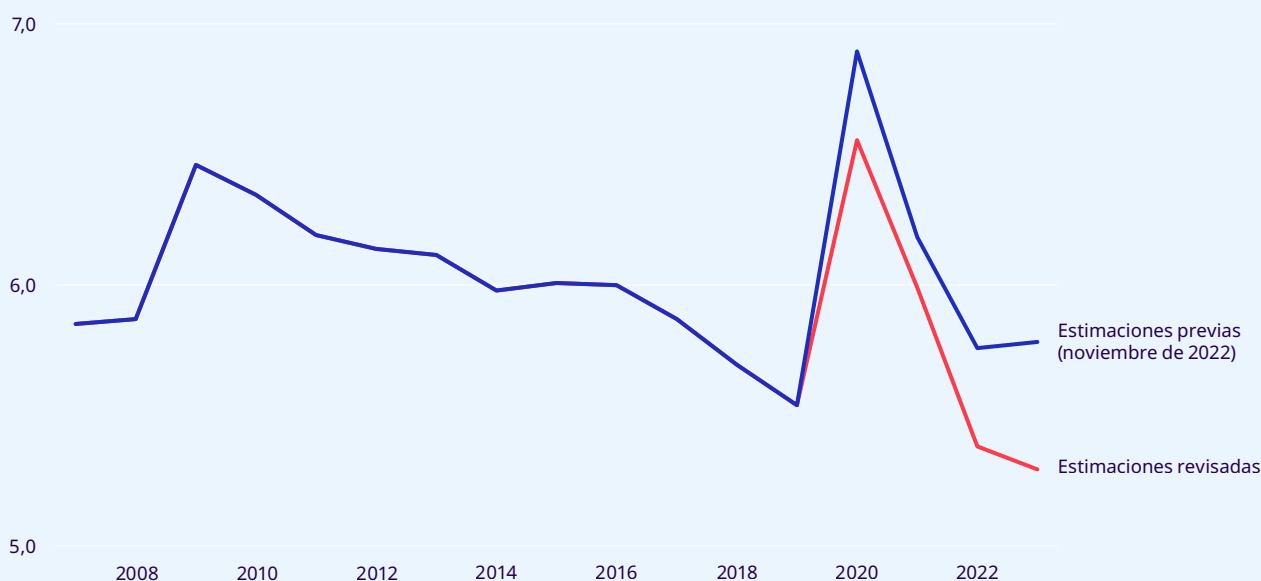
► **Cuadro A1. Clasificación de países con arreglo al tipo de interés de bancos centrales y evolución prevista de los tipos de interés a escala mundial y por nivel de ingreso (valores porcentuales)**

	Alto tipo de interés ($\geq 10\%$)	Aumento de interés previsto
Países de ingreso bajo	40,9	22,7
Países de ingreso mediano-bajo	32,6	37,2
Países de ingreso mediano-alto	26,2	42,9
Países de ingreso alto	5,5	80,0
Mundo	22,8	51,2

Notas: Clasificación de tipos de interés de bancos centrales basada en los valores más recientes disponibles desde enero de 2023 hasta abril de 2023. Tipos de interés previstos para el periodo comprendido entre el segundo trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2024.

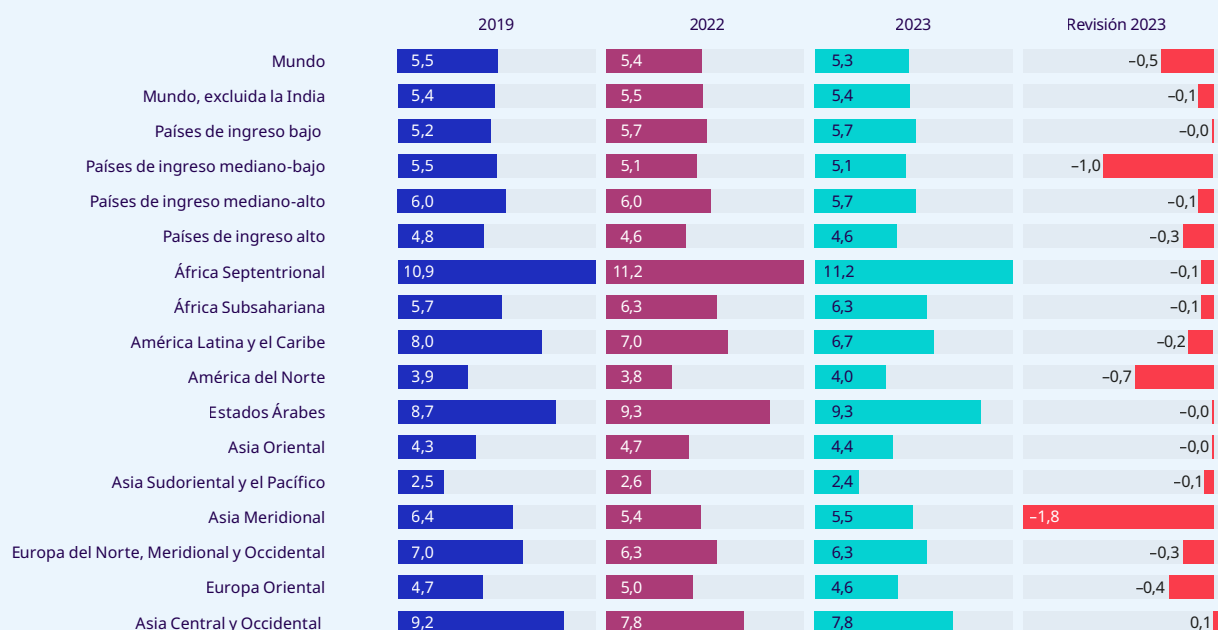
Fuente: Tradingeconomics.

► **Gráfico A2. Tasa de desempleo, 2007-2023 a escala mundial (valores porcentuales)**



Fuente: Estimaciones de la OIT.

► **Gráfico A3. Tasas de desempleo a escala mundial, por (sub)región y grupos de países con arreglo a su ingreso, en 2019, 2022 y 2023 (valores porcentuales); revisión de la tasa de desempleo en 2023 con respecto al informe *WESO Tendencias 2023* (puntos porcentuales)**



Nota: La revisión muestra la diferencia en puntos porcentuales con respecto a las previsiones del informe *WESO Tendencias 2023* para el año 2023.

Fuente: Estimaciones de la OIT.

► Anexo técnico

El anexo técnico se encuentra disponible en https://www.ilo.org/global/publications/WCMS_882318/lang--en/index.htm.